

Intervención del Presidente de la República en Homenaje al Padre Pierre Dubois

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN HOMENAJE AL PADRE PIERRE DUBOIS EN EL PARQUE ANDRÉ JARLAN DE LA VICTORIA

Santiago, 17 de marzo de 2001

Estoy muy contento esta mañana de estar acá con Luisa junto a todos ustedes. Estoy muy contento de poder compartir este momento en que aquí nos reunimos para homenajear a Pierre, para homenajear a aquel que llegó extranjero y devino en chileno, que llegó de Francia y se convirtió en uno más, aquel que llegó y se encaminó hacia el sur y ahí en Coronel comenzó, comenzó todo.

Y después, después llegó aquí, al corazón de La Victoria, llegó aquí a este sector sur de Santiago y fue capaz de predicar el apostolado, como hoy lo hemos escuchado decirlo nuevamente.

Y aquí se encontró con un puñado importante de chilenos, aquí estaba el Padre Gumucio, aquí estaba Mariano Puga, aquí estaba Alfonso Baeza, aquí estaban tantos que, como él recordaba, a través del MOAC, a través de la JOP, entendieron una forma de poder expresar cómo aquí también en la Tierra podemos contribuir a hacer un mundo mejor.

Lo que él ha entregado es una forma de entender como construimos Chile, lo que él entregó con su apostolado, con su palabra y con su verbo, es cierto, fue la prédica de la no-violencia, a partir de cambiar las condiciones en que construimos nuestra sociedad. Cuando habló de la necesidad de fortalecer un mundo sindical, habló la necesidad de hacer posible para el movimiento trabajador, para el movimiento laboral, que pueda obtener los frutos justos de su esfuerzo y su trabajo cotidiano. "Si queremos avanzar necesitamos, dijo, un movimiento sindical fuerte", como lo ha repetido esta mañana aquí. "No son bien organizadas las sociedades donde el mundo trabajador no puede decir su palabra".

Y por eso, entonces, yo creo que hay una deuda inmensa con lo que él dijo. Él señaló que para algunos fue un hombre conflictivo. Es que, en el fondo, siempre hay algunos que quieren preservar el presente con sus privilegios, porque parece más cómodo que atreverse a cambiar y soñar un futuro que implica también generar condiciones distintas para la gran mayoría. Y el Padre Pierre estuvo en su apostolado y la forma de ejercerlo a favor de la gran mayoría, en una sociedad en donde por sobre el individualismo prima la solidaridad y la colaboración entre todos.

Por eso se ganó el corazón aquí en este sector de Santiago y el corazón de los chilenos todos. Por eso encontró un suelo donde la semilla germinó, y eso es lo que vemos hoy día en este homenaje que le rinde su pueblo.

La nacionalidad chilena que se le ha concedido por gracia, se le ha dado a pocos extranjeros, a extranjeros ilustres que cada uno de los cuales hizo un aporte fundamental a Chile, desde aquel que viniendo de Venezuela tuvo la nacionalidad por gracia, Andrés

Bello, que fundó la Universidad de Chile. Usted, padre, obtiene la nacionalidad por gracia porque está en el corazón de los chilenos, porque aprendieron de usted, de su prédica y de su cátedra la forma de entender a construir una sociedad mejor. Gracias por su enseñanza, gracias por su palabra, gracias por su verbo.

Y éste es el homenaje del pueblo al que usted tanto le ha dado. Y en este homenaje, por cierto, tiene que estar presente entonces las demandas también terrenales. En ese sentido acojo lo que aquí ha dicho esta mañana Gloria, la presidenta de La Victoria. Lo que ella ha hecho es hablar por ustedes de La Victoria, pero sus demandas son las demandas de tantas, de tantas poblaciones La Victoria que todavía tenemos. Cuando demanda un espacio de terreno para generar un espacio para los jóvenes, está hablando no por La Victoria, está hablando por tantas y tantas poblaciones respecto de las cuales tenemos tanto qué hacer.

No es el momento de entrar a una lata discusión sobre eso, de saber si me comprometí con claridad a más que doblar en número de espacios públicos que recibí el año 2000 y que vamos a doblar, a lo menos, el año 2006. Sé cada una de las promesas que hice, las tengo íntimamente grabadas, y estoy seguro que con el apoyo de todos ustedes la vamos a poder cumplir para tener una sociedad mejor. Será el mejor homenaje a las enseñanzas de este chileno hoy, que ha sido un hijo del mundo.

Hizo bien en recordar a André Jarlan. Cuando él murió, un antecesor suyo, embajador, llegó hasta acá, en la protesta del 84, a la una de la mañana, en una situación difícil de toque de queda, rompiendo controles policiales y entendiéndolo él, León Bouvier, que su obligación era constatar lo que había ocurrido con André Jarlan. Eran otros tiempos, tiempos difíciles y de lucha, pero que los supimos enfrentar con dignidad de chilenos.

Y hoy aquí, al hacer este recuerdo emocionado usted de André Jarlan, que con su sangre regó los evangelios que estaba leyendo, hace usted un homenaje a aquel que también viniendo de Francia, entregó su vida aquí.

Chile tiene mucho que agradecer a tanto extranjero ilustre que ha llegado y Chile tiene mucho que agradecer a este país generoso que ha abierto sus brazos a aquellos que llegan de fuera, y estoy seguro que con muchos más como usted, tendríamos una sociedad muchos mejor.

Gracias por lo que nos ha entregado. Debo decirle, como le dije en mi despacho, que un momento de felicidad fue cuando firmé el decreto del proyecto de ley que lo declaraba chileno. Usted ya lo era en el corazón de tantos; ahora lo es por la gracia de todos. Bienvenido a la Patria que lo acoge, bienvenido ciudadano chileno Pierre Dubois. Muchas gracias.